

Datos para una biografía de Don José M.^a de Lanz y de Zaldivar

Por LEANDRO SILVAN

La vigorosa personalidad y las múltiples actividades científicas y culturales del ilustre intelectual JOSE M.^a DE LANZ Y DE ZALDIVAR han permanecido hasta ahora casi totalmente olvidadas; y sin embargo tiene indudable interés darlas a conocer a los lectores de este Boletín, tanto por la genuina naturaleza euskara de este personaje y por su relación con la Real Sociedad Bascongada, como por la cuantía y calidad de sus aportaciones al acervo cultural hispánico, lo mismo en el ámbito de las Ciencias puras que en el de las diversas aplicaciones prácticas de éstas, tan importantes, tan útiles y siempre gratas además a todos los Ilustrados de la época en que aquél vivió.

Las informaciones hasta ahora conocidas no bastan para concretar una biografía suficientemente concreta y precisa referida a este destacado Científico vasco-navarro; pero el conjunto de datos acerca del mismo contenido en un interesante y documentado trabajo publicado recientemente por el Ingeniero *Don José Antonio García-Diego* (1) junto con algunas noticias complementarias del mencionado trabajo, pueden servir de base a posteriores investigaciones de mayor amplitud destinadas a conseguir un conocimiento detallado de la vida y actividades de *Lanz* y de los fructíferos resultados de la labor realizada por éste a lo largo de su dilatada y fecunda existencia.

Vamos a ofrecer seguidamente una relación del conjunto de datos actualmente conocidos sobre la agitada existencia y la polifacética labor del antecitado personaje, agrupándolos según una ordenación puramente convencional.

(1) Gran parte de los datos que recogemos en esta nota figuran en el trabajo del ingeniero de Caminos D. JOSÉ A. GARCÍA-DIEGO, titulado *Adiós a Betancourt*, y publicado en el núm. 24 de la revista «Anuario de Estudios Atlánticos». Madrid-Las Palmas 1978, páginas 151 a 177 y apéndices documentales núms. 1 a 17.

I. Antecedentes familiares y ciclo vital de Lanz

Hemos señalado ya la naturaleza genuinamente vasca de dicho sujeto, quien por línea paterna desciende de los *Lanz* establecidos en Vera de Bidasoa, población baztanesa muy próxima al límite con Guipúzcoa. Su abuelo *Miguel de Lanz*, nacido allí el día 5 de Marzo de 1708 (2), casó en esa población cuando corrían los primeros decenios del siglo XVIII con *María Josefa Ziburu*, de estirpe vasco-francesa y oriunda de la villa navarra de Lanz, sita junto al camino real que une Pamplona con el Baztán y entra en ese valle a proximidad de Mugaire (3): hijo de ese matrimonio fue *Diego de Lanz y Ziburu*, nacido en Vera antes de promediar el antecitado siglo (4).

Por otra parte un vizcaíno llamado *José de Zaldivar*, oriundo de Mañaria, emigrado luego a América y establecido en la ciudad de Campeche en Nueva España (hoy México), casó allí con *María de Aguirre*, de noble estirpe vasca y nacida en la aludida ciudad americana cuando transcurría el cuarto inicial de la centuria decimotava: fruto de dicho matrimonio fue *María Ignacia de Zaldivar y Aguirre* que vio la luz en el propio Campeche el año 1744. Más tarde, habiéndose desplazado también al Yucatán mexicano el ya mencionado *Diego de Lanz y Ziburu* para ejercer allí el cargo de Comisario ordenador de la provincia en cuya capital nació la dama antecitada, tomó a ésta por esposa celebrándose el enlace en 1765: y luego, el

(2) La citada fecha consta en el folio 189 del Libro I de Bautizados de la Parroquia de San Esteban, en Vera de Bidasoa. Los padres fueron JUAN DE LANZ y MARÍA LIZARDI, residentes de antiguo en esa población. Debemos esta información a la amabilidad del actual párroco D. JOSÉ SAROBE.

(3) La villa de Lanz, posible origen del apellido homónimo, es una pequeña población perteneciente al Arciprestazgo de Anué y situada entre el valle de ese nombre y el de Ulzama, ocupando un espacio llano bastante amplio a la derecha de la carretera citada, antes de iniciar ésta la subida al puerto de Velate. Un corto camino vecinal, apto para tránsito rodado, une la población con dicha carretera.

(4) El linaje LANZ, que inicialmente se llamó LANZ DE GARAIKOETXEA, tomó su nombre de la villa navarra homónima y se extendió por toda Euskalherria, existiendo en las capitales de las cuatro provincias, en Vera y en otras poblaciones del área baztanesa (como p. ej.: en Lesaca), así como en varias provincias españolas y en el México actual: en alguna ocasión ha sido escrito en la forma LANTZ, según la ortografía vasca. De su nobleza hay constancia en el *Diccionario Onomástico y Heráldico Vasco* de J. DE QUEREXETA y en el *Nobiliario* de J. C. GUERRA, y a esa estirpe, además de nuestro biografiado, pertenecieron los hermanos LANZ y MORENTE (de S. Francisco de Campeche) y los hermanos LANZ y MÁRQUEZ (de La Habana), todos ellos coetáneos de aquél y como él alumnos del R. Seminario de Vergara, según consta en J. MARTÍNEZ. Filiación de los seminaristas del R. Seminario Patriótico Vascongado y de Nobles de Vergara. S. Sebastián (Bibliot. de la R. S. B. A. P.), 1972. Pág. 43.

día 26 de Marzo de 1765, vino al mundo en la referida capital un varón al que correspondieron como nombres y apellidos los de *José María de Lanz, Zaldivar, Ziburu y Aguirre*. El nacimiento de éste, héroe del relato que vamos a ofrecer, aconteció cuando su madre no había cumplido todavía los veinte años (5).

Ignoramos completamente cuanto concierne a la infancia de tal personaje, que debió de permanecer en el Continente americano hasta su venida a España —y más concretamente al País Vasco— para ingresar como colegial en el Real Seminario Patriótico de Vergara, fundado en esa villa guipuzcoana por el VIII *Conde de Peñaflores*. La labor docente de dicho Seminario se inició el 4 de Noviembre de 1776, por ser ese día el dedicado a celebrar la festividad de San Carlos, Patrono celestial del rey *Carlos III*, animador indirecto de la citada fundación y protector magnánimo de ese Centro de enseñanza, el más completo y avanzado de su época (6).

José M.^a de Lanz ingresó en él a mediados de Diciembre de 1778 sin haber cumplido aún los catorce años, y una vez terminados sus estudios, salió del mismo cuando finalizaba el mes de Junio de 1781: tenía pues sólo unos días menos de los diez y siete años al abandonar el referido Centro después de haber conseguido un certificado de estudios que le abría el camino para aspirar al desempeño de diversas tareas profesionales en los medios de la Administración pública de nuestra nación, pretensión atribuible a sensatas sujerencias paternas que solo parcialmente se hicieron realidad en el incierto devenir de nuestro biografiado (7).

(5) Los apellidos vascos citados últimamente figuran todos ellos en los Nobiliarios de este país. Los ZALDÍVAR, oriundos de varias poblaciones vizcaínas (y entre ellas Mañaria), probaron hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid y con ese apellido hubo Caballeros de Santiago, Calatrava, Alcántara y Carlos III. ZIBURU es un apellido originario de la población de igual nombre en Laburdi (País Vasco-francés) y con escudo de armas propio; y AGUIRRE, abundante en toda Euskalherria, hizo probanzas de hidalguía en Valladolid, Navarra y Granada, y en tal linaje han figurado Caballeros de las cuatro Ordenes militares, de Carlos III y de S. Juan de Jerusalén. Datos del Diccionario Onomástico citado en la nota precedente.

(6) Amplia información sobre ese Centro puede consultarse en mi ensayo *Los Estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII*. S. Sebastián (Bibl. Vascong. de los A. del País), 1953. Hay una segunda edición publicada en 1977 por la Diputación Foral de Guipúzcoa.

(7) Los estudios del Real Seminario estaban orientados, según sus fundadores, para que éste fuese «un taller adecuado a formar sujetos para las carreras y profesiones de inmediata utilidad al Estado». En ese Centro escolar, durante el período 1787-1799, se realizó la formación de los Cadetes, por no disponerse de Escuelas militares destinadas a dicha misión. Véase F. AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de la*

Pocos meses más tarde, y gracias a la posesión del aludido certificado escolar, Lanz fue admitido como Guardia Marina en la Armada española comenzando en ella un período de actividades que según consta en su Hoja de servicios duró poco más de doce años (8). Interesa recordar que para conseguir el ingreso en la Marina de guerra hubo de incoar el expediente de nobleza entonces reglamentario, habiendo superado sin dificultad ese requisito legal gracias a la limpieza de sangre de las stirpes de donde procedía (9).

Mientras este sujeto sirvió como Oficial en la Armada se desplazó dos veces a Campeche (en 1783 y 1786) tanto en cumplimiento de misiones oficiales como para visitar a sus familiares; y entre las obligaciones que hubo de desempeñar más adelante figuró un viaje de estudios por diversos países europeos, realizado bajo las órdenes y en compañía de uno de sus Jefes a partir de fines del año 1789, y comenzado en Francia donde pocos meses antes las actuaciones de la Asamblea Nacional habían iniciado el período prerrevolucionario que trastocaría posteriormente la vida social y política de la mencionada nación.

Durante ese viaje, finalizado en Octubre de 1792, Lanz tuvo ocasión de visitar París y allí debió de permanecer largamente para asistir a unos cursos, según lo previsto en el programa del viaje aquí comentado (10); y es probable que en tal oportunidad se entrevistase por vez primera con *Agustín de Betancourt*, quien estaba en esa ciudad francesa al frente de una misión encargada de realizar estudios de técnicas hidráulicas por orden de la Corona española (11), siendo esa entrevista el prólogo de la futura amistad entre ambos intelectuales.

También conoció, en el transcurso de su probablemente larga existencia en la capital de Francia, a una señorita posiblemente súbdita

Real Sociedad Vascongada de Amigos del País en el siglo XVIII. S. Sebastián (Patronato José María Quadrado, del C.S.I.C.), 1971. Núm. 81, pág. 10.

(8) La Hoja de Servicios de LANZ en la Armada la cita J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit. nota 1, documento 7, pág. 216.

(9) Sobre esa prueba de nobleza existen datos en DALMIRO DE LA VALGOMA y BARÓN DE FINESTRAT, *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*. Instituto Histórico de Marina. Patronato Menéndez Pelayo. C.S.I.C. Madrid 1945. Núm. 2.257, pág. 148.

(10) Esa previsión consta en una carta que el jefe de la expedición, Teniente de Navío D. JOSÉ DE MENDOZA, dirigió al Ministro VALDÉS durante los preparativos del viaje. Ver J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit. nota 1. Documento núm. 2, pág. 212.

(11) Así lo indica J. SARRAILH en *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle*. Paris (Imp. Nationale) 1954. Pág. 356.

de tal país, de la que se enamoró tan apasionadamente que decidió desposarse con ella en fecha no determinada, pero incluible sin riesgo de error en los años 1791 o 1792: el matrimonio mencionado, llevado a cabo sin dar cumplimiento a las condiciones exigidas para el mismo por los Reglamentos de la Armada española —que obligaban a probar nobleza en la ascendencia familiar de la esposa— cambió radicalmente el rumbo de vida de nuestro personaje, a quien vemos de nuevo en París (ahora sin permiso) en plena etapa revolucionaria y dedicado a atender y proteger a su cónyuge en los meses que precedieron a la invasión de España por los ejércitos de la Convención (12).

Desencadenada seguidamente una guerra que Lanz nunca creyó posible, y fracasados los intentos realizados por éste para conseguir el regreso a su patria, hubo de continuar refugiado en la capital gala donde reinaban el caos y el terror durante los momentos álgidos de la Revolución iniciada dos años antes. Atendió como pudo las necesidades y obligaciones de su nuevo estado mientras la larga e injustificada ausencia de su destino en España dio motivo para que fuese declarado prófugo y dado de baja seguidamente en las listas de Oficiales de la Armada, decisión adoptada con fecha 14 de Febrero de 1794.

Se abre entonces para este inquieto individuo un nuevo período de su ciclo vital durante el cual escasean otra vez las noticias referentes al mismo. Sabemos que poco antes de la fecha antecitada había establecido amistad y colaboración científica con un Matemático valenciano llamado *José Chaix*, lo que le obligó a desplazarse a Madrid a mediados de 1792 (13); y conocemos asimismo los intentos del *Conde de Fernan Nuñez* (Embajador en París) para evitar a España la pérdida de este valioso hombre de Ciencia cuyos servicios tanto podían interesar en aquellos momentos así como más adelante. Pero consta también el fracaso de tal deseo, tras de lo cual la situación de Lanz en el exilio debió ser poco halagüeña: hay luego noticia de que una comisión oficial le ofreció, en 1796, la posibilidad de pasar a Cuba dependiendo de la Administración española y al servicio de la misma, pero renunció a tal posibilidad y tras de realizar personalmente en Madrid diversas gestiones encaminadas a poner en orden su situación, volvió a París donde se encontró de nuevo con *Betancourt*.

(12) Ese conflicto bélico comenzó en los últimos meses de 1793 durante los momentos de mayor virulencia de los movimientos revolucionarios en Francia.

(13) El viaje citado consta expresamente en una carta de LANZ al CONDE DE

Este, retornado a España más tarde, fue nombrado Inspector General de Caminos y Canales y en el desempeño de ese cargo se preocupó de organizar la Escuela técnica de dicha especialidad, labor que probablemente habría ya iniciado el *Conde de Guzman*, antecesor suyo en el aludido destino: *Betancourt*, conocedor de las posibilidades de *Lanz* y de su valía científica, le llamó para actuar como Profesor en dicha Escuela. Realizadas las oportunas gestiones éste volvió una vez más a nuestro país y permaneció en Madrid desde 1802 hasta 1805, fecha en que marchó a París para disfrutar de un año de permiso.

Se pierde entonces nuevamente el rumbo seguido por la vida de nuestro personaje y las escasas noticias que de esa época nos han quedado se limitan al conocimiento de algunos roces —no demasiado serios— con su amigo *Betancourt*, a quien por entonces prestó ayuda para la redacción de importantes trabajos luego publicados. Consta asimismo que *Lanz* regresó a España durante la guerra llamada de la Independencia y después de ser nombrado Rey de nuestra nación el intruso *José Bonaparte*. Cabe lamentar que el antecitado intelectual hispano pasase a ser, como varios aristócratas españoles y como un importante grupo de Ilustrados liberales y progresistas que aceptaron colaborar con los invasores, uno de los numerosos afrancesados traidores a la patria donde habían nacido. Todos ellos, cuando terminó esa guerra el año 1813, se vieron obligados a emigrar a Francia o a otros países para ponerse a cubierto de las sanciones merecidas por su antipatriótica y desleal conducta durante el mencionado conflicto bélico, de tan penosa recordación por sus trágicas consecuencias y por su desfavorable influencia en el desarrollo cultural español.

Lanz estuvo probablemente en España —y principalmente en su capital— desde 1809 hasta 1813 y hay diversos datos confirmatorios de esta suposición (14). A su retorno a París, exiliado una vez más, parece cierto que encontró allí una acogida suficientemente favorable y ello le permitió permanecer largamente en el país vecino; por entonces viajó a Inglaterra (el año 1815) y estando en Londres conoció al *Comodoro Rivadavia*, figura prestigiosa de la intelectualidad argentina y político destacado deseoso de impulsar el desarrollo cultural del citado territorio suramericano. Este prohombre contrató

FERNÁN NÚÑEZ, fechada en París a 23 de julio de 1793. Ver J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit. nota 1. Documento 4, pág. 213.

(14) Uno de esos documentos es la carta de LANZ reproducida por J. A. GARCÍA-DIEGO, en *Huellas de Betancourt en los Archivos Breguet*. Anuario de Estudios Atlánticos. Madrid-Las Palmas 1975. Núm. 21, págs. 211-212.

a nuestro biografiado para colaborar en dicha misión y por ello Lanz se trasladó a la recién nacida República rioplatense (15) donde permaneció un año, regresando a Francia en 1817.

Pocos meses más tarde comenzaron a manifestarse en él deseos de fijar su residencia en un país hispano. Sus amigos de allende los Pirineos habían ido desapareciendo poco a poco: por entonces su relación con *Chaix* era muy escasa o nula, *Betancourt* estaba en Rusia y los *Sureda* —con quienes tuvo también prolongada amistad— habían abandonado Francia tras conseguir puestos de trabajo en otros lugares. A pesar de que conservaba amigos franceses y era bien recibido por algunos de ellos, como ocurría con los *Breguet* y el abate *Juan Antonio Melón*, Lanz iba quedándose solo en una nación cuya situación política y social no era demasiado favorable ni grata para los extraños a la misma. Ante tal situación aquél intentó primero buscar acomodo en La Habana, sin conseguirlo; y más tarde (ya en 1831) renovó nuevamente las gestiones para ser amnistiado en su patria, donde olvidando sus defecciones y en gracia a sus notables méritos personales, se le admitió sin dificultad dándole además un cargo oficial a cuyo servicio permaneció durante varios años desde el anteriormente señalado.

No consta en los datos e informes que poseemos cuál fue el momento elegido para su definitivo regreso a Francia; y opinan algunos investigadores que se desconoce asimismo el lugar y la fecha de su muerte (16). Pero según otra versión suficientemente fiable parece cosa más segura que llevaba en París algún tiempo cuando falleció allí, en 1839, a la entonces avanzada edad de 75 años. El óbito tuvo lugar en casa de los *Breguet*, con los cuales (según ya habíamos indicado anteriormente) venía sosteniendo continuadas y amigables relaciones desde mucho tiempo atrás (17): en los últimos momentos de Lanz estuvo presente *Don Antonio Gutiérrez*, otro intelectual

(15) Argentina se constituyó como nación autónoma, cesando la tutela española tras la declaración de independencia de las provincias unidas de América del Sur, realizada por consejo de SAN MARTÍN y de BELGRANO el 9 de julio de 1816.

(16) Así opina A. BOGOLIUBOV en una nota referente a LANZ en su libro *Un héroe español del progreso. Agustín de Betancourt*. Y así lo indica J. A. GARCÍA-DIEGO en el epílogo de la traducción española del mencionado libro, editado por Seminarios y Ediciones. Madrid 1973.

(17) Así lo ha afirmado del Prof. RODRÍGUEZ MOURELO en una conferencia pronunciada el año 1886 en el Ateneo de Madrid y publicada en la pág. 415 del tomo donde se recogen esa y otras conferencias que tuvieron lugar en la mencionada Institución cultural.

afrancesado antiguo discípulo y amigo suyo, que sólo le sobrevivió poco más de un año (18).

Ni en la abundante y variada documentación de los *Breguet* —a la que hace numerosas referencias *García-Diego* (19)— ni en otras informaciones relacionadas con nuestro personaje figuran descripciones físicas del mismo; y únicamente conocemos lo indicado por el Académico de Ciencias *Dr. Vázquez Queipo*, quien tuvo oportunidad de conocer a *Lanz* en París el año 1831 y lo describe como «*algo corpulento, más bajo que alto y con una fisonomía en que está impreso el sello de la bondad*». Por otra parte indica asimismo *Vicuña* (20) que había un busto pintado al temple en la pared de la cátedra grande del Conservatorio de Artes (lo que fue capilla del Convento de la Trinidad y luego Ministerio de Fomento): ese busto de *Lanz* lo pintó *Don Antonio García* en 1840 por encargo de *Don Joaquín Alfonso*, entonces Director del mencionado establecimiento. No se sabe si tal representación —hecha en traje de paisano— recoge la verdadera imagen de nuestro biografiado por haberse realizado sobre informes ciertos, o si por el contrario se trata de un retrato arbitrario hecho según el capricho de su autor: tampoco sabemos el actual paradero del antecitado retrato.

En cuanto al modo de ser del sujeto que nos ocupa existen informes diversos hechos por sus Jefes cuando pertenecía a la Armada. Según tales informes era «*de un carácter especial, y... posee gran talento con una rara modestia de donde le resulta una tranquilidad de espíritu que le hace amable a todos*» (21): hay quien opina que debió ser hombre modesto y muy retraído (22), pero sin embargo le sabemos relacionado con numerosos personajes importantes (los Miembros de la Academia *Monge* y *Prony*, el Profesor *Hachette*,

(18) El fallecimiento de D. ANTONIO GUTIÉRREZ lo reseñó el *Correo Nacional*, de Madrid, del día 21 de agosto de 1840, señalando que el óbito tuvo lugar el día 3 del mismo mes y año. Este intelectual afrancesado vivió oscuramente y perseguido en sus últimos años.

(19) De esa documentación damos cuenta en la nota 14 indicando que sólo una carta contenida en la misma hace referencia a nuestro biografiado.

(20) La precedente descripción física de LANZ la recoge G. VICUÑA en un artículo titulado «*Lanz y Betancourt*», publicado en la Revista de los progresos de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, tomo XXII, pág. 349. Atribuye aquélla al catedrático Sr. VÁZQUEZ QUEIPO, que conoció personalmente en París a nuestro personaje. Sobre el retrato citado ver en esa Revista la pág. 351.

(21) Así consta en un informe sobre LANZ emitido por el director de las Academias de Guardias Marinas D. VICENTE TOFIÑO. Ver J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit, nota 1, pág. 211.

(22) Es opinión de G. VICUÑA. Ob. cit., nota 20, pág. 350.

Poncelet...) (23) incluidos en el estamento intelectual aparecido como nueva y destacada clase social en la época del Iluminismo.

Complementando lo hasta aquí reseñado sería interesante conocer algunas referencias acerca de la que desde los comienzos del decenio noventa del siglo XVIII fue probable esposa legítima del personaje a quien pretendemos biografar; pero tales referencias son escasas e inciertas. Se ignora si permaneció siempre junto a éste en sus numerosos viajes y residencias o si por el contrario hubo de seguir en Francia, por necesidad o voluntariamente, en alguno o algunos de los cambios acaecidos en la situación de su inquieto marido a lo largo de la vida conyugal de ambos; no se sabe tampoco si tuvieron descendencia y las escasas noticias existentes acerca de esta pareja permiten únicamente deducir como cosa probable el fallecimiento de la esposa antes que el de su marido, a quien vemos solo y abandonado en las postrimerías de su vejez. Estimamos, quizás infundadamente, que en la felicidad conyugal de ambos debieron de existir numerosas lagunas, pues en nada contribuyó a la misma la anormal evolución de las actividades personales del esposo.

Desearíamos estar equivocados en la emisión de este juicio, imposible de fundamentar sobre datos capaces de avalarlo o de rechazarlo totalmente pues tales datos se desconocen a causa del velo de silencio que cubre por completo cuanto concierne a la vida íntima de *Don José María de Lanz* y de la que fue, probablemente, abnegada compañera de éste durante muchos años de esa vida.

II. La formación cultural de Lanz

En la época correspondiente a los años juveniles del personaje a que nos venimos refiriendo, la enseñanza en todos los países y en todos los niveles de la misma estaba mal organizada y peor atendida. Es presumible por ello que aquel poseería sólo unos conocimientos elementales, incompletos y mal ordenados, cuando sus progenitores decidieron enviarle a Vergara para adquirir allí una formación cultural de nivel suficiente, acorde con el status social del medio humano donde él y su familia estaban encuadrados.

(23) La amistad con el Académico MONGE y el Profesor HACHETTE la confirma el que éstos informaron favorablemente el desco de LANZ y BETANCOURT de publicar un libro, usado luego como texto en la Escuela Politécnica parisién en la que enseñaba HACHETTE. De la amistad con PRONY hay testimonio escrito en una carta ya citada (ver nota 14) y PONCELET, discípulo y amigo de MONGE y coetáneo de LANZ, trató sin duda a éste en el círculo de amistades de aquél.

Puede conjeturarse que los rudimentos básicos del saber debió de haberlos adquirido *Lanz* en su Campeche natal, bien disponiendo de algún Preceptor o bien más probablemente —como era entonces usual y normal— concurriendo a algún centro escolar de la Iglesia, o en alguna de las llamadas «*Misiones*» tan abundantes en Hispanoamérica, donde éstas actuaron no sólo como divulgadoras de la enseñanza primaria sino también, además, como Escuelas profesionales encargadas de procurar el conocimiento de un oficio a las juventudes indígenas de los países ultramarinos incluidos entonces en el todavía extenso Imperio colonial hispánico. Y con el no muy abundante bagaje cultural del que suponemos ya provisto a nuestro héroe, arribó éste a tierras españolas ingresando como colegial en el Real Seminario Patriótico de Vergara el día 14 de Diciembre de 1778, es decir, poco después de haberse iniciado en aquél el primero de los cursos en que dicho Centro contó con un completo cuadro de Profesores y con unos planes de estudios mucho más avanzados de lo corriente en su época.

Habían llegado ya a nuestro país, y sobre todo a las Vascongadas, las auras de renovación cultural; y empezaban a tener cabida en los programas de algunos Colegios e Instituciones docentes los conocimientos de Ciencias positivas puestos de moda en los años que antecedieron a la Revolución francesa. Se prestaba además mayor atención a otras disciplinas, como las Matemáticas, especialmente útiles para conseguir una formación más completa y más perfecta del alumnado de tales Establecimientos escolares. Este conjunto de novedades existía en el Seminario vergarés donde *Lanz* iba a comenzar la segunda etapa de sus estudios.

En ese Centro, después de completar y perfeccionar sus conocimientos de Humanidades con *Don Juan Lorenzo de Benitua Iriarte* y de aprender bien las Matemáticas con un excelente Profesor —*Don Gerónimo Mas*— honra y prez de cuantos componían el equipo docente del referido Establecimiento (24), *Lanz* pasó a estudiar Física con *Don Francisco Chabaneau*, especialista francés encargado de explicar esa asignatura así como también de impartir conocimientos de Ciencias naturales y de Lengua francesa (25).

(24) Un elogioso juicio sobre este Profesor lo expone J. FAGES Y VIRGILI en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias de Madrid. Año 1909, págs. 100 a 104.

(25) En el Real Seminario se profesaron otras muchas asignaturas (Filosofía, Retórica, Historia, Agricultura, Derecho, Economía, Comercio...), según consta en diversos papeles de la R.S.B.A.P. conservados en el Archivo de dicho Seminario

La enseñanza de la Química (junto con la Metalurgia) estaba encomendada a *Don Joseph Luis Proust*, intelectual eminente elegido como miembro del Profesorado por recomendación del sabio *Anton Laurent Lavoisier*, a quien los Amigos del País vascongados habían consultado antes de decidir la adscripción de aquél al personal docente del Real Seminario. *Proust* dictó el primer curso de Química impartido en el mismo —al que seguramente concurriría *Lanz*— después de proceder a la instalación de unos magníficos laboratorios que pueden calificarse como los primeros existentes en España y como dignos de figurar entre los mejores del conjunto de los entonces existentes en toda la Europa culta (26).

Aparte de esta especial instalación docente, el Centro de enseñanza vergarés disponía de un gabinete de Física y de un Museo de Ciencias naturales, así como de una buena biblioteca dotada de un amplio elenco de obras clásicas y modernas referentes a todas las disciplinas entonces cultivadas. Existían además en el Real Seminario varias aulas y un adecuado conjunto de instalaciones y servicios destinados a atender a los residentes en su internado; y por otra parte, los Reglamentos de régimen interno habían sido concebidos con el propósito de obtener el máximo aprovechamiento y la más perfecta formación general y cultural de la población escolar, estando encomendada la Dirección a *Don Antonio de San Martín*, Beneficiado de Ondárroa, auxiliado por el Vice-principal *Don Joaquín de Lezama*, Cura de Esterrona (27).

Todo cuando indicamos nos informa de que no pudo haberse elegido mejor el lugar donde *Lanz* iba a adquirir los fundamentos de una formación intelectual amplia, en conexión con posibles actividades profesionales posteriores y que iba a permitirle por lo tanto desarrollar éstas con pleno éxito en los diversos campos de la Cultura. No dudamos en afirmar asimismo que esa acertada elección puede

en Vergara y que son citados por F. AGUILAR PIÑAL. Ob. cit., nota 7, núm. 66, pág. 9. Por otra parte, en el Archivo Prov. de Guipúzcoa, en San Sebastián, se conservan unas lecciones manuscritas de Ciencias Naturales profesadas por CHABANEAU en el Centro escolar mencionado.

(26) Sobre el esquema de desarrollo de los cursos de Física y Química y acerca de las actuaciones de CHABANEAU y PROUST, véase la Ob. cit., nota 6, págs. 57 a 63 especialmente.

(27) Los nombres que se recogen figuran en mi libro ya citado (nota 6) pág. 45, y las normas referentes a la labor en el R. Seminario de Vergara pueden consultarse en mi nota titulada *Algunas características del Plan cultural patrocinado por la Real Sociedad Bascongada*, publicada en «*Las Reales Sociedades de Amigos del País y su obra*». San Sebastián (Patronato José María Quadrado, C.S.I.C.) 1972. Ver en especial págs. 175 a 178.

haber sido un factor importante para servir de base a la fama y prestigio alcanzados luego por este Ilustrado y reconocidos al mismo centro y fuera de España.

Tampoco nos ofrece dudas el afirmar que junto al indudable éxito obtenido en su formación científica, y especialmente en las Matemáticas, disciplina donde siempre destacó según confirman muchas de sus actuaciones posteriores, *Lanz* consiguió alcanzar en el Seminario de Vergara un claro afianzamiento de su personalidad y un aplomo y una confianza en sí mismo adecuados para orientar el devenir humano y profesional de su existencia futura, iniciada cuando al terminar su labor en el mencionado Centro escolar causó baja en el mismo el día 30 de Junio de 1781.

La primera prueba de la capacidad de orientación precedentemente señalada nos la proporciona el ingreso de nuestro personaje en la Armada, hecho acaecido muy poco después de haber terminado su estancia en el Seminario vergarés: *Lanz* aceptó los riesgos derivados de ese compromiso intuyendo la posibilidad de alcanzar mayores conocimientos científicos durante su formación como Oficial de la Marina de Guerra. Y así ocurrió efectivamente, puesto que habiendo comprendido sus Jefes la gran capacidad intelectual y la extensa formación matemática poseída por el nuevo Guardia Marina —pronto ascendido a empleos superiores— decidieron dedicarlo a realizar importantes trabajos geodésicos, en los cuales además de dar un rendimiento muy estimable perfeccionó su dominio de las Ciencias exactas y de las aplicaciones prácticas de las mismas, abriendo mayores perspectivas para futuras tareas dentro del campo de acción abarcado por éstas.

El viaje que entre 1789 y 1792 le permitió recorrer diversos Departamentos franceses, París, algunas zonas costeras inglesas, varios países escandinavos, la Baja Sajonia y otros Estados alemanes, Rusia, Polonia, la costa adriática de la Península itálica y la francesa del Mediterráneo, sirvió con toda seguridad para diversificar y extender el ideario cultural de nuestro biografiado, perfeccionándolo notablemente. En París siguió unos cursos de invierno de acuerdo con el programa de trabajos previsto para los componentes de la expedición aquí reseñada (28), y a poco de finalizar ese viaje le sabemos en condiciones de intervenir en la redacción de un Tratado de Matemáticas supe-

(28) A esos cursos aludía expresamente la carta de J. MENDOZA, citada en la nota 10, habiéndose elegido las fechas del viaje de modo que pudiesen coincidir éstas con los cursos mencionados.

riores, en cuyo trabajo colaboró con el Matemático valenciano *Joseph Chaix*; y no mucho después, mientras residía en la capital de Francia, parece probable que dedicó parte de su tiempo a la realización de trabajos de investigación (29), a la vez que ejercía la docencia, actividad dotada de un crecido poder formativo bien conocido por cuantos han realizado estudios de Pedagogía.

Mediante esa continua e intensa labor intelectual y gracias a la privilegiada inteligencia que sin duda poseía *Lanz* y que pronto fue reconocida por quienes le trataron, y muy especialmente por sus Jefes (30), éste llegó a adquirir un conjunto de conocimientos verdaderamente notable. Le sabemos capacitado para la realización de obras de ingeniería tales como la construcción de caminos, habiendo sido llamado para llevarlas a cabo en la isla de Cuba el año 1796, encargo rechazado por él probablemente por su deseo de dedicarse a labores teóricas de mayor envergadura; y conocemos su interés por la Física y en especial por la Mecánica y por llegar a dominar cuanto tenía relación con los fundamentos tecnológicos de las máquinas, finalidad que le impulsó a enfrascarse en un trabajo al cual dedicó largas horas, encontrando para el mismo ayuda y facilidades en casa de los *Breguet* así como relacionándose con algunos miembros del Instituto de Francia tales como *Monge* y *Prony*, este último especialista en tales cuestiones y al que *Lanz* había aludido en alguna carta ya mencionada (31).

Antes de cumplir los cuarenta años este Ilustrado español podía figurar sin demérito entre los buenos concedores no sólo de la Mecánica teórica, sino también en el de las aplicaciones prácticas de ella, que por entonces —consolidada ya la Era del maquinismo promotor de la que *Arnold Toynbee* ha llamado luego, enfáticamente, *Revolución industrial*— empezaba a alcanzar especial interés en todos los países del Orbe civilizado deseosos de promocionar al máximo sus elementos de producción para conseguir (junto con un mayor poderío socio-político) una elevación del nivel económico de sus poblaciones, afectadas por un desarrollo demográfico que reclamaba, iniciado ya el siglo XIX, la cuidadosa atención de los gobernantes.

En los más de treinta años que aún dedicó *Lanz* (en España, en

(29) Así opina J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit., nota 1, pág. 165.

(30) Ese reconocimiento consta en el documento a que se refiere la nota 14, así como en un informe emitido en mayo de 1802 y dirigido a D. PEDRO CEBALLOS antes del nombramiento de LANZ como Profesor del Real Conservatorio de Artes. Ver J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit., nota 1, documento 9, pág. 217.

(31) Esa carta ha sido ya citada en la nota 14.

Francia o en otros países) a toda clase de trabajos, tuvo ocasión tanto para aplicar sus muchos conocimientos profesionales como para adquirir un caudal cultural todavía mayor: por ello es lástima que la irregular y azarosa existencia de este inquieto hombre de Ciencia en los años comprendidos entre la última decena del siglo XVIII y la fecha de su óbito en 1839, no haya permitido obtener mayores y mejores frutos de su saber, justamente considerado como uno de los más destacados de su época.

III. Los servicios de Lanz en la Armada

En líneas anteriores hemos aludido ya al ingreso en la Armada española del distinguido intelectual objeto del presente estudio, y por ser su primer destino oficial así como por las notables y variadas actuaciones que éste llevó a cabo en el mismo, estimamos interesante revisar con algún detalle la especial naturaleza y las circunstancias correspondientes a las mencionadas actuaciones.

Aunque no consta de modo expreso en ninguno de los documentos conocidos, resulta evidente —dado el rumbo posterior de su labor en la Armada— que ya destacó aquél por su valía intelectual durante el período de formación como Guardia Marina. Embarcado por entonces en el navío «*San Fernando*» tuvo ocasión de intervenir en alguna de las campañas de la guerra desencadenada con motivo de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, y en Octubre de 1782, cuando Lanz llevaba justamente un año de servicios navales, participó en el combate sostenido por una escuadra hispano-francesa contra otra inglesa que llevó en el mismo la peor parte. En ese bautismo de fuego, que no podía faltar en una existencia tan excepcional como la suya, demostró serenidad y valor, circunstancias que le valieron el ascenso a Alférez de Fragata, empleo que comenzó a desempeñar en 21 de Diciembre de 1782, dos meses después del antecitado combate naval y a poco más de quince meses de su ingreso en la Marina de Guerra.

A principios de 1783 pasó a formar parte de la dotación de la fragata «*Santa Lucía*» que había recibido la misión de ir a Cuba para dar a conocer la noticia del triunfo español y la subsiguiente firma de la paz con Inglaterra; y estando en dicho servicio fue comisionado por un alto Jefe para pasar al Yucatán (recién liberado del dominio inglés) a fin de estudiar todo lo concerniente al cultivo del *jeniquen* o *henequen*, nombre indígena de la pita o agave americana, muy abundante en la citada zona peninsular de Nueva España.

Allí, junto con la satisfacción de reunirse de nuevo con sus familiares, encontró una oportunidad para utilizar las nociones de Agronomía adquiridas durante su estancia en Vergara (32) aplicándolas al conocimiento de las técnicas empleadas por los indígenas yucatecos en el cultivo de la planta tropical mencionada, capaz de proporcionar una fibra larga y resistente que podía ser de gran utilidad para la fabricación de cordajes con destino a las necesidades de la Escuadra y de los navíos implicados en la navegación comercial española. En esta labor estuvo ocupado cerca de cinco meses y al finalizarla regresó a España, presentando a sus Superiores una Memoria donde estaba contenida toda la información recabada sobre el asunto que se le había encomendado (33).

Embarcado de nuevo, asiste en La Habana a las operaciones de carenado y armamento de la fragata «*Santa Dorotea*» y luego en Cádiz a la entrega de esta nave a la Marina de Guerra española. Pasa entonces otra vez a la «*Santa Lucía*» a las órdenes del Brigadier *Don Vicente Tojiño*, ilustre marino cuyos conocimientos de Matemáticas, Física y Astronomía le habían dado una merecida fama dentro y fuera de nuestro país (34): éste eligió a Lanz «*por su formación sobresaliente, gran talento y rara modestia... para la agregación de estudios sublimes y para la comisión de formar el atlas marítimo de las costas de España*» (35). En esa labor, referida en especial a la obtención de las cartas esféricas del litoral hispano, estuvo ocupado hasta el 5 de Septiembre de 1788, desembarcando entonces de la fragata «*Santa Perpetua*» afecta posiblemente a la realización del mencionado servicio.

Durante el transcurso del precedente ciclo de trabajo ascendió sucesivamente a los empleos de Alferoz de Navío (Marzo de 1786) y

(32) Ya hemos aludido a esos estudios en la nota 25.

(33) Hemos consultado el libro de J. TUDELA DE LA ORDEN, titulado *Los Manuscritos de América en las Bibliotecas de España*. Madrid (Edics. Cultura Hispánica) 1954, sin encontrar datos expresos de la Memoria aludida, que sin duda debe de estar entre las 15.000 piezas existentes en la Biblioteca del Museo Naval o quizás en alguna otra de las citadas en el libro aquí reseñado, que según su autor es un Catálogo inventario de tales documentos.

(34) Puede considerarse a TOFIÑO como uno de los jefes de la Armada más destacados en su época. Nacido en Cádiz el año 1732, realizó una brillante carrera y su valía científica le llevó a ser miembro de número de la Real Academia de la Historia, de Madrid y correspondiente de la Academia de Ciencias de París: su importante labor en Astronomía la elogió sin reservas el famoso astrónomo francés JOSEPH JEROME LE FRANÇAIS DE LALANDE (1732-1807).

(35) Este juicio figura expresamente en un documento que J. A. GARCÍA-DIEGO recoge con el núm. 9, en la pág. 217, de su trabajo reiteradamente citado (nota 1).

Teniente de Fragata (Abril de 1787) y después de una agregación—quizás como Profesor— a la Escuela de Guardias Marinas del Departamento de Cádiz, *Lanz* estuvo unos seis meses en Madrid, hasta fines del año 1788, preparándose para el viaje de estudios por varios países extranjeros ya aludido en otro lugar anterior de esta nota biográfica; y tras de las efemérides y eventos que en ella hemos recogido acerca del mencionado viaje, le sabemos ascendido a Teniente de Navío en Marzo de 1791.

Se inició entonces un período de vida incierta y anómala que desorientó el devenir de nuestro personaje y dio al traste con su labor como Marino de Guerra al ser declarado prófugo —por sus largas e injustificadas ausencias fuera de España— dándole de baja en las listas de Oficiales de la Armada española por una Resolución Real fechada en Aranjuez a 14 de Febrero de 1794, basada en el hecho de encontrarse «*en ignorado paradero*» y de la cual se conoce una comunicación dirigida al *Conde de Casa Tilly*, Director General de dicha Armada, siendo el Ministro *Don Antonio Valdés* quien firmó el citado documento (36).

Lanz había servido en la Marina de Guerra durante doce años, tres meses y veinticuatro días, según consta expresamente en su Hoja de Servicios cuya copia se conserva en el Archivo Naval Militar de Viso del Marqués (Ciudad Real). Su desenrole y cese en el mencionado servicio —que algunos personajes influyentes de la época trataron de evitar— (37) constituyó una importante pérdida para la Marina real, que había procurado formar a este distinguido miembro de sus cuadros de mandos proporcionándole la ocasión de adquirir los conocimientos de mayor interés y más necesarios para ejercer altos cargos dentro de aquélla.

El perjuicio que la pérdida mencionada ocasionó tanto a la Armada como a nuestro país ha quedado compensado por la valiosa serie de tareas profesionales llevadas a cabo por *Lanz* al servicio de España en cargos civiles de destacada importancia, para los cuales era preciso elegir a personas que como nuestro biografiado poseyeran una formación intelectual sólida, amplia y eficiente, unida a una personalidad recia y vigorosa.

(36) Así consta de modo expreso el folio 233, en un libro-registro de entrada del Ministerio de Marina. La comunicación aludida figura como documento núm. 6 en el trabajo tantas veces citado de J. A. GARCÍA-DIEGO, nota 1, pág. 215.

(37) Según indicación anterior uno de esos personajes fue el CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ, embajador de España en París (ver nota 1, págs. 160 a 162).

IV. Labor cultural y profesional de Lanz

El carácter sereno y reflexivo atribuible a *Lanz* según las informaciones que sobre el mismo poseemos, unido a muchas particularidades de su manera de vivir y de actuar y junto con la amplia y diversificada formación cultural alcanzada por éste durante largos años de asidua labor, permiten asignarle una especial capacidad para ejercer la docencia; y a ella le sabemos efectivamente dedicado desde los primeros tiempos de su estancia en París a partir del año 1793. Posteriores declaraciones suyas, a las que seguidamente nos referiremos, confirman su pronta ocupación en la mencionada actividad y el largo período de actuación en ella antes de su regreso a nuestro país cuando corría el año 1802.

El primero de los cargos ejercidos aquí por *Lanz* en su vida civil fue, en efecto, el de Profesor de la que él mismo llamó Escuela de Puentes y Canales, instalada en Madrid, en el Real Gabinete de Máquinas, el año precedentemente mencionado. A ese destino fue llamado por su buen amigo *Don Agustín de Betancourt* que poco antes había sido nombrado Inspector de Caminos y Canales y que desde ese importante puesto oficial —según ya en ocasión anterior habíamos indicado— se preocupó de organizar el aludido Centro escolar de donde procede la actual Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (38).

La decisión tomada por *Betancourt* de ofrecer el antecitado destino al sujeto de esta nota biográfica puede considerarse plenamente acertada puesto que éste, según propia confesión, poseía «...*la experiencia de diez años durante los cuales me he visto encargado de parte de la Instrucción pública francesa...*», actividad desarrollada probablemente en la Escuela Normal de París (39). Pero el elogiable deseo del Inspector de Caminos y Canales hubo de ser sometido a superior examen dados los antecedentes personales del inquieto hombre de Ciencia a quien quería contratar, y por tal razón fueron realizadas previamente varias gestiones con las Autoridades nacionales antes de dar el placet a dicho contrato: de tales gestiones han quedado pruebas documentales (40) y de ellas se deduce la existencia de una reso-

(38) Afirmación de J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit., nota 1, pág. 166.

(39) Esa afirmación de LANZ consta en un escrito que dirigió a D. PEDRO CEBALLOS, Ministro de CARLOS IV y FERNANDO VII y por entonces Secretario de Estado. Lleva fecha de 16 de agosto de 1805 y figura como documento núm. 11 en el trabajo de J. A. GARCÍA-DIEGO, nota 1, pág. 218.

(40) Son los documentos 8 y 9 de J. A. GARCÍA-DIEGO, nota 1, págs. 217-218.

lución favorable para *Lanz* que le deparó el nombramiento de referencia, iniciándose probablemente su labor docente en Madrid el mismo año 1802 anteriormente mencionado.

Hay fundados motivos para suponer un notable éxito a dicha labor docente, proseguida hasta 1805; y el fundamento de tal presunción deriva tanto de lo ya sabido sobre la talla científica de *Lanz* como del conocimiento de los criterios expuestos por éste acerca de las técnicas pedagógicas más convenientes para lograr el máximo aprovechamiento de los alumnos y la más perfecta formación de éstos. De la importante labor llevada a cabo por este Profesor en la Escuela de Puentes y Canales puede darnos una idea clara el saberle autor del plan de estudios y de las normas de trabajo en la misma: ese plan —que comprendía el estudio de diez asignaturas distribuidas en dos cursos anuales consecutivos— había sido atribuido erróneamente a *Betancourt* y consta que fue aprobado por el Rey en Abril de 1804, según recoje una comunicación firmada por el Ministro *Ceballos* (41).

El Centro mencionado, donde fueron impartidas inicialmente las enseñanzas de Ingeniería correspondientes a la especialidad reiteradamente señalada, estuvo instalado en el Real Gabinete de Máquinas, excelentemente equipado y provisto de los elementos necesarios para la efectividad de la labor a realizar; y así se deduce de un inventario del mismo realizado por *Don Juan López de Peñalver* en 1794 (42). Allí desarrolló *Lanz* sus tareas hasta el año 1805, momento en que sus permanentes inquietudes le llevaron de nuevo a Francia para disfrutar un permiso, que largamente prolongado sin razones conocidas, le mantuvo una vez más fuera de España durante largos años, ajeno al cargo docente anteriormente desempeñado por él.

Con ocasión de las propuestas hechas por este Profesor para elegir la persona encargada de sustituirla en la docencia se produjeron algunos roces entre él y *Betancourt*, pero dichos roces no debieron ser demasiado serios puesto que su amistad prosiguió inalterada según se deduce de haber colaborado ambos en la publicación

(41) Así lo afirma A. BOGOLIUBOV. Ob. cit., nota 16, pág. 62.

(42) Ese inventario titulado «*Catálogo del Real Gabinete de Máquinas*», se publicó en la madrileña imprenta de Benito Cano, el año 1794, y constaba de XLVIII páginas de introducción, más 149 páginas de descripciones, habiendo sido impreso en 8.º. Reseña esta publicación V. CASTAÑEDA ALCOVER, en *Ensayo de una biblioteca comentada de manuales de Artes, Ciencias, Oficios y Costumbres públicas y privadas de España en los siglos XVI al XIX*. R. Academia de la Historia. Madrid (Imp. Maestre) 1955, núm. 291, pág. 325.

de un importante libro profesional. Ese libro, titulado «*Essai sur la composition des machines*» había sido aprobado previamente por el ilustre Matemático *George Monge* y por el Profesor *Hachette*, de la Escuela Imperial Politécnica parisién: ambos, tras del informe del Consejo de Instrucción, propusieron su impresión para servir como libro de texto en la mencionada Escuela (43) y seguidamente apareció la primera edición del mismo (el año 1808) junto con el programa del curso elemental de máquinas a seguir en aquel Centro escolar profesional.

La citada obra comprendía quince páginas de Introducción, ciento veinte de texto y doce grandes planchas grabadas en acero, correspondientes a las láminas, habiendo sido la Imprimerie Imperiale de París la encargada de su puesta a punto. De la favorable acogida alcanzada por ella dan idea no sólo los comentarios de la crítica contemporánea, sino también además las dos reediciones posteriormente llevadas a cabo.

La segunda de tales ediciones, impresa como la siguiente por *Bachellier*, Impresor de la Escuela Politécnica, había sido ampliada adicionando la descripción de nuevos mecanismos y mejorando la parte teórica, especialmente en lo referente a la Dinámica que constituía por entonces un nuevo campo de conocimientos: esas correcciones y adiciones llevaron el desarrollo del libro hasta las ciento ochenta y cuatro páginas, a pesar de haber sido suprimidas las correspondientes a la Introducción. Se conservaron las mismas doce láminas y por estar ya *Betancourt* en Rusia resulta claramente deducible la intervención directa de *Lanz* en la revisión del texto, aun cuando en tal labor colaborase también con sus consejos y sugerencias el otro autor de la obra aquí considerada, fechada en el año 1819.

En cuanto a la tercera edición, aparecida en 1840 cuando ya habían fallecido sus dos autores y realizada solamente por iniciativa y a beneficio del editor, indicaremos que constaba de dos tomos (uno de texto y otro de láminas) impresos en un formato menor que el de las anteriores y por ello más manejable para los escolares a quienes iba destinada. Existe también una edición inglesa de este libro, pero no fue nunca traducido al español.

En lo concerniente a la redacción del mismo, opina *J. A. García-Diego* que *Lanz* fue el autor de los temas matemáticos y mecánicos, mientras quedó reservada a *Betancourt* la redacción de los de carácter

(43) Datos de G. VICUÑA. Ob. cit., nota 20, pág. 340-342.

físico y de los específicos de Ingeniería, dominados perfectamente por éste (44). La colaboración mencionada dio lugar a la creación de un importante auxiliar de trabajo que a pesar de algunos disculpables errores —dado el nivel de conocimientos tecnológicos en la época de su aparición— mereció un positivo enjuiciamiento, tanto por parte de sus contemporáneos como posteriormente. Entre los críticos de entonces figuró el Matemático y Físico *Jean Victor Poncelet*, quien en la segunda edición de su *Traité de Mécanique industrielle* (materia de la cual puede considerársele como verdadero creador) elogia sin reservas la obra de *Lanz* y *Betancourt*, a la que dedicaron también críticas favorables *Laboulaye* —en su *Diccionario de Artes y Manufacturas*— y *Borguis* en el *Tratado completo de Mecánica aplicada a las Artes*.

Entre los críticos españoles merecen ser citados *Vallejo*, que se ocupa del libro de referencia en el *Compendio de Mecánica práctica* publicado por él en el año 1815, y también *Odriozola*, autor de un *Tratado de Mecánica aplicada a las Máquinas*, aparecido en 1839, año del fallecimiento de *Lanz* (45).

La obra escrita por éste y su amigo y colaborador *Betancourt* es sin duda la más importante del destacado Intelectual cuya biografía tratamos de documentar; pero sin embargo no fue la primera ni tampoco la única debida a *Lanz*, habida cuenta de su intervención (durante el servicio en la Armada) en la publicación del Atlas marítimo de las costas españolas. Y hemos de recordar asimismo que ya en 1801 había colaborado con el Matemático *Joseph Chaix* en las «*Instituciones de Cálculo diferencial e integral con sus aplicaciones principales a las Matemáticas*», obra editada en Madrid en la Imprenta Real; y aunque el nombre de *Lanz* no figura en ella parece segura su intervención en la labor de redacción de la misma, para cuya publicación gestionó el oportuno permiso cuando realizó una breve estancia en la Corte española el año 1792 (46).

En 1809, reinando ya en nuestro país el intruso *José I*, el personaje a quien estamos estudiando, dominado por el ideario político inherente a las teorías filosóficas de la Ilustración (difundidas ampliamente desde mucho antes por los teóricos de la Revolución francesa),

(44) Ver Ob. cit. nota 1, pág. 170.

(45) Según recoge G. VICUÑA Ob. cit. nota 20, pág. 340-342.

(46) La colaboración con CHAIX y el viaje a Madrid para solicitar el permiso de publicación de ese libro los afirmó el propio LANZ en un escrito dirigido desde París al CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ y fechado el 23 de julio de 1793. Ver nota 1, documento núm. 4, pág. 213.

cometió el error de colaborar con los invasores galos desempeñando en España el cargo de Jefe de División de la Secretaría del Ministerio del Interior (47), y actuando en Córdoba como Prefecto en comisión; además, al planear luego *Bonaparte* la gran Universidad de Madrid, *Lanz* fue propuesto como Catedrático de Mecánica y en la propuesta para esa Cátedra se indicaba como mérito el ser «*conocido en Europa*», suposición basada en los trabajos realizados en París, Centro mundial entonces de la llamada Cultura moderna.

La relación de *Lanz* con la corte de *José I* pudo provenir de la amistad entre el Intelectual español y el Matemático *Monge*, viejo y gran amigo de *Napoleón Bonaparte* a quien trataba desde los primeros tiempos de la Revolución. Muy probablemente *Monge* sería la persona que recomendó a nuestro compatriota como posible colaborador eficaz durante la invasión francesa del territorio peninsular hispano (48). Sin embargo no parece seguro que dicho compatriota llegase a desempeñar la Cátedra anteriormente citada, pues tras la derrota de los ejércitos napoleónicos, el año 1813, hubo de exiliarse de nuevo siguiendo al grupo de afrancesados que se vio obligado a abandonar nuestro país.

Otra vez de regreso en París y después de un año de trabajos profesionales en la República Argentina, volvió a dicha ciudad donde posiblemente continuó dedicado a tales trabajos, ignorando cuál haya sido la naturaleza de éstos. Sabemos que el año 1818 estaba en la capital de Francia ocupado en la revisión de la edición segunda del libro «*Essai sur la composition des machines*», a la que anteriormente nos hemos referido; y nada más se conoce sobre su labor hasta 1832, fecha en que los agobios espirituales derivados de su probable soledad —y quizás también otros de naturaleza económica— le impulsaron a solicitar una plaza de Profesor en el Real Conservatorio de Artes, fundado en Madrid el año 1824 por el Ministro *López Ballesteros* durante el reinado de *Fernando VII* (49).

Con este motivo, y puesto que el Director de ese Conservatorio estimó conveniente aceptar la pretensión del demandante, se inició por

(47) Ese nombramiento se hizo por Decreto del 6 de septiembre y apareció en la «Gaceta de Madrid» del 24 de dicho mes y año.

(48) La amistad de *MONGE* con *NAPOLEÓN BONAPARTE* consta en *D. PAPP* y *J. BABINI*, *El siglo del Iluminismo*. Tomo VIII del «*Panorama General de Historia de la Ciencia*», dirigido por *ALDO MIELI*. Trad. esp. Buenos Aires (Espasa Calpe) 1955, pág. 23.

(49) Según «*Decretos del Rey Nuestro Señor Don Fernando VII*» (R. O. del 18 de agosto de 1824). Tomo IX, págs. 1.156 a 1.160. Año 1825.

enésima vez el expediente de depuración requerido para poder acceder a la solicitud recibida, atendiéndola en el caso de ser favorables los resultados de dicho expediente. En éste actuó como principal documento exculpatorio la Hoja de servicios de Lanz durante su permanencia en la Armada (50), y como por otra parte diversas amnistías habían permitido el regreso a España de cuantos quisieron acogerse a ellas, no fue difícil para éste obtener el indulto total de sus pasadas deslealtades, concediéndole seguidamente el destino por él ambicionado: pasó entonces a impartir la docencia —ignoramos en qué disciplina— en el ya mencionado Conservatorio de Artes, instalado entonces en un edificio de la madrileña calle del Turco, hoy llamada del Marqués de Cubas.

Ese Centro de Enseñanzas técnicas, junto con otros entre los cuales es de justicia incluir al Real Seminario Patriótico de Vergara del que Lanz había sido alumno distinguido, puede considerarse como uno de los más directos pioneros del conjunto de estudios de donde luego derivó la carrera de Ingeniero Industrial (51). Y en él actuó seguramente el personaje a quien nos venimos refiriendo, desarrollando una acertada labor docente en los años posteriores a 1832. No ha quedado constancia del momento en que vencido por su edad avanzada —rondando los setenta años— y por las ingratas circunstancias derivadas de su situación familiar tras el fallecimiento de la esposa, hubo de abandonar el trabajo retirándose a Paris donde según ya habíamos indicado residió hasta el definitivo ocaso de su vida.

De las importantes actividades, científicas y de otros tipos, desplegadas por nuestro biografiado a lo largo de los cincuenta y siete años transcurridos desde el nombramiento de Guardia Marina hasta la fecha probable de su fallecimiento, sólo pudo beneficiar nuestro país de unos veinticuatro años de labor: y éstos estuvieron repartidos equitativamente y por partes sensiblemente iguales entre el servicio en la Armada y las tareas docentes o de otra naturaleza realizadas en destinos civiles, incluyendo en ellos los ejercidos dentro de la época de dominación de España por los franceses a principios del siglo XIX.

(50) Los documentos referentes a esta depuración los recoge el tantas veces citado J. A. GARCÍA-DIEGO. Ob. cit., nota 1, núms. 16 y 17, págs. 323 a 325.

(51) Sobre este particular véase: M. LABORDE, *El Real Seminario de Vergara en la historia de las Escuelas de Ingenieros Industriales de España*. Conferencia en Vergara el 24 de noviembre de 1951. Publicada por la R.S.B.A.P. San Sebastián 1966.

Aunque reconozcamos que el fruto derivado de las actividades humanas depende más de la calidad de éstas que de su cantidad, no podemos dejar de lamentar que la dedicación de *Don José María de Lanz* al progreso cultural y técnico de su patria haya quedado tan disminuida a causa del permanente desorden introducido en el desarrollo de su existencia por el conjunto de circunstancias anormales que incidieron sobre aquélla a partir del último decenio del siglo XVIII y hasta el fin de sus días. De tal dedicación han quedado pocas pruebas tangibles, pero entre ellas estimamos digna de recordación sus aportaciones a la fundación y desarrollo inicial de la Escuela de Ingenieros de Caminos.

Pese a cuanto hasta aquí ha sido indicado, no dudamos en afirmar que la valiosa labor —todavía mal conocida y digna de ser ampliamente estudiada— realizada por este brillante intelectual español y las consecuencias de la misma sobre el desarrollo científico y técnico, teórico y práctico, experimentado por nuestro país desde el primer tercio de la centuria decimonona, merecen un cumplido elogio y una sincera admiración, aun cuando no hayan llegado a alcanzar la crecida importancia que pudieron haber conseguido con la ayuda de circunstancias más normales y por lo tanto más favorables para su correcta evolución y su permanente desenvolvimiento.

Traducción del original catalán

Voy a componer varias estrofas,
Para las muchachas de Garsabondobanah,
Ellas se burlan de aquellos que los quieren,
Mientras tanto, las pobres, se avergüenzan de ser tales.

Gaspardoceno:

Horre non hasten capten barre brenak gortzen,
Garsabondobanah neskek ezin ditzaten,
Maitatzen dituzten, baina maitatzen,
Biarrean gaituzen ezzen adarritzen.

Traducción de la versión gaspardocena

He aquí que empiezo a componer unas poesías,
Para que escuchen las muchachas de Garsabondobanah,
Ellas se burlan de aquellos que las quieren,
Mientras tanto, las pobres, avergüenzan de ser tales.

¹ Según Hatzfeld, «le barbare de Garsabondobanah» que se llama en gascon «Garsabondobanah» y que se refiere indistintamente a Garsabondobanah y a Garsabondobanah.